

Claridad y color

El tercer concierto dentro la conmemoración del 50 aniversario del retablo de la parroquia de Sant Josep estuvo a cargo del músico Gabriele Terrone. Organista italiano a caballo entre una prometedora reputación como intérprete a nivel internacional (con varios concursos ganados) y una exitosa carrera como matemático siendo actualmente becario post doctoral en el Departamento de Matemáticas del Instituto Técnico Superior de Lisboa. Teniendo en cuenta, que la música es un arte estrechamente ligado a la ciencia de las matemáticas y que no pocos científicos cultivaban la interpretación de un instrumento (Albert Einstein) es presumible que la crítica abajo reseñada será en todo momento acorde a la brillantez que desplegó el músico italiano en el concierto celebrado el pasado domingo.

Gabriele Terrone interpretó piezas de Dietrich Buxtehude y de Johann Sebastian Bach. Del primer autor interpretó el preludio en Do, Bux WV 137, una pieza de reseñable color tímbrico y de magnífico contrapunto que poco tenía que envidiar al segundo compositor de la noche, siendo este último el verdadero padre del tejido contrapuntal y guía espiritual de la música alemana del siglo XVIII. De Bach interpretó un arreglo del concierto en re menor de Antonio Vivaldi (Bach siempre idolatró en secreto el cantabile y color armónico del pelirrojo cura italiano, creador disciplinado de la mejor música programática jamás escrita: las cuatro estaciones). El concierto, con sus cuatro movimientos, gracias a la poderosa interpretación en cuanto a claridad y fraseo, no desfalleció en ningún momento y supo extraer Gabriele Terrone la mejor registración del adecuado órgano barroco de San José. A continuación interpretó composiciones propias del gran autor alemán, el preludio para órgano pleno, BWV 552,1 ; los corales <<Nun komm der Heiden Heiland>>, <<Wachet auf ruft uns die Stimme>>, <<O Mens, Bewein dein Sünde groB>> y <<Christ ist erstanden>> ; seguidamente la fantasía *super Komm, Heiliger Geist* y para acabar una esplendorosa fuga a cinco voces *con pedale* para órgano pleno, BWV 522,2. En todos ellos ,fue la transparencia de su técnica y el color que supo combinar en el órgano lo que más atrajo la atención de su interpretación. El fraseo con una articulación inteligente y un respeto sacro a la partitura fue brillante y sobresalió de manera excelsa la Fantasía y el coral <<Wachet auf ruft uns die Stimme>>.

Terrone ,en agradecimiento a los numerosos vítores y aplausos, nos regaló a los oyentes una espontánea muestra de su buen hacer al teclado como estudiante de improvisación organística en el Instituto Pontificio de Roma que en nada mereció las composiciones citadas y si nos dio pie a escuchar la hermosa trompetería del órgano.

Hay que felicitar a la organización de este ciclo de tres conciertos por el gran éxito de gente y calidad artística in crescendo que se ha conseguido y que durante muchos años más, los aficionados a la audición de tan noble instrumento podamos disfrutar. También del detalle del minutaje en el programa de mano fue una buena idea que logra que los melómanos se organicen para la escucha atenta del merecido repertorio.

Adolfo Villalonga